

Históricas Digital



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Begoña Arteta

“Guillermo Prieto”

p. 35-54

Historiografía mexicana. Volumen IV. En busca de un discurso integrador de la nación, 1848-1884.

Juan A. Ortega y Medina y Rosa Camelo (coordinación general)
Antonia Pi-Suñer Llorens (coordinación del volumen IV)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1996

590 p.

ISBN 968-36-4991-2 (Obra completa)

ISBN 968-36-4995-5 (Volumen IV)

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de diciembre de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_04/historiografia_mexicana.html

D. R. © 2019, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

LA HISTORIOGRAFÍA POLÍTICA



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



LA HISTORIA INMEDIATA



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



GUILLERMO PRIETO

BEGOÑA ARTETA*

Datos biográficos

Poeta, historiador, cronista, periodista, empleado, ministro, legislador, político, maestro, hombre de su tiempo que lo vive a plenitud. Todo eso fue Guillermo Prieto. Su vida abarca desde la independencia del país hasta casi finalizar el siglo XIX. Siglo de efervescencias políticas, guerras, invasiones y proyectos de una nueva nación en los que Prieto participó, durante los primeros años de su vida, como espectador, y después como actor político comprometido en la consolidación de un proyecto nacional.

Nació el 10 de febrero de 1818, en la capital de México, en el Portal de Tejada número 5 (actual calle de Mesones). Su infancia transcurrió en Molino del Rey, en donde su padre, José María Prieto, dirigía el molino y la panadería. Durante los primeros años de su vida estuvo rodeado del cariño de su familia, con quien compartía las fiestas, días de campo y las festividades religiosas. Al morir su abuelo, la familia Prieto se trasladó a la ciudad de México, y poco después, en 1831, cuando tenía trece años, quedó huérfano de padre y la familia totalmente arruinada. Como consecuencia de estos sucesos, su madre, María Josefa Pradiño y Estañol, perdió el juicio, y el joven Guillermo tuvo que ir a vivir a la casa de dos mujeres cuyo padre había sido empleado de su familia. Prieto decidió pedir ayuda al ministro de Justicia, Andrés Quintana Roo, quien le consiguió un empleo de aprendiz en la Aduana. También lo inscribió en el Colegio de San Juan de Letrán, en donde fundó con José María Lacunza, Juan Lacunza y Manuel Tonia Ferrer la Academia de Letrán, lugar de reunión de muchos de los escritores de la época, en el que presentaban y discutían sus trabajos literarios, sin que importara la edad o sus creencias políticas o religiosas. Aunque todos ellos tenían un gran conocimiento de las literaturas clásicas, buscaban una literatura que les fuera propia; como dice Prieto, a estas reuniones se debe sin duda "la regeneración literaria de México, o mejor

* Universidad Autónoma Metropolitana.

dicho los primeros vagidos de su emancipación”,¹ porque “lo grande y trascendental de la Academia, fue su tendencia decidida a mexicanizar la literatura, emancipándola de toda otra y dándole carácter peculiar”.²

En 1837, en un discurso que pronunció en el colegio, Prieto criticó al gobierno de Anastasio Bustamante, presidente de la república. Éste lo mandó llamar, y, después de la entrevista que sostuvo con él, lo hizo su protegido, le dio un nombramiento que lo convertía en una especie de secretario particular y lo puso a cargo del Diario Oficial.

Cuando Antonio López de Santa Anna subió al poder en 1841, Guillermo Prieto abandonó el palacio y los cargos que ocupaba. Al siguiente año se fue a Zacatecas, ya que consiguió un empleo como visitador de tabacos en dicho estado. A pesar de que Zacatecas “era liberal hasta la médula de los huesos”, según don Guillermo, en una ocasión, en que atacó a la dictadura militar en una reunión, las autoridades lo obligaron a salir de la ciudad y regresar a la capital: “en menos que canta un gallo, hicieron que me separase del destino, con lo cual quedé con los lauros de víctima, pero en la bruja más tremenda y como acabado de salir de la escuela”.³

De vuelta en la ciudad de México, ingresó a la redacción de *El Siglo Diez y Nueve* de don Ignacio Cumplido, en donde empezó a firmar sus artículos con el seudónimo de “Fidel”. Colaboró también en la revista literaria *El Museo Mexicano* y se sumó a los redactores de *El Monitor Republicano*. En 1845, con Ignacio Ramírez, inició un periódico satírico: *Don Simplicio*, “periódico burlesco, crítico y filosófico por unos simples”, publicación que se vieron obligados a suspender, en 1847, debido a la invasión norteamericana.

A partir de esta fecha, la vida de Prieto se desarrolló casi por entero en la política. Durante la guerra se unió al grupo de los “polkos”, que se constituyó en una fuerza de presión para destituir a Valentín Gómez Farías. De este hecho se arrepiente en sus *Memorias*, en las que confiesa: “Otro alegraría su poca edad, su inexperiencia, el influjo poderoso de entidades para mí veneradas[...] Yo digo, que aquella fue una gran falta [...] que reaparece más, más horrible a mis ojos, mientras más veces me fije en ella.”⁴ Después se alistó en el Ejército del Norte a las órdenes del general Valencia. Estuvo presente en las batallas de Padierna, Molino del Rey y Chapultepec.

¹ Guillermo Prieto, *Memorias de mis tiempos*, prólogo de Ignacio Labastida, México, Editorial Porrúa, 1985, p. 81.

² *Ibid.*, p. 96.

³ *Ibid.*, p. 215-216.

⁴ *Ibid.*, p. 255.

Al terminar la guerra, don Guillermo formaba parte del grupo liberal al que pertenecería hasta el fin de sus días.

Cuando el ejército invasor ocupó la capital, el gobierno, encabezado por don Manuel de la Peña y Peña, se estableció en Querétaro; Prieto acompañó al Congreso, como diputado electo por Jalisco, en la primera de sus muchas actuaciones legislativas. Durante las discusiones sobre si se seguía la guerra o se negociaba la paz, Prieto defendió siempre la continuación del enfrentamiento armado; sin embargo, la decisión del Congreso fue la de negociar la paz. En la casa que ocupaba Prieto en Querétaro, en la calle de la Palma, se reunían en una tertulia matutina Manuel Gómez Pedraza, Mariano Otero, José María Iglesias y Manuel Payno; como apunta Prieto,

con frecuencia se refería cada uno a sus aventuras y campañas, y esto dio origen a la formación de los *Apuntes para la Guerra de los Estados Unidos*, allí engendrados, allí corregidos, de allí desplegando sus alas vigorosas para recorrer el país sobre los recientes campos de batalla, produciendo a sus autores amarguras, duelos, quebrantamientos de huesos y odios entre la benemérita clase y el inmortal 3/4, como llamaban los tunos al general Santa Anna.⁵

En 1852, al subir a la presidencia Mariano Arista, ocupó durante unos meses el ministerio de Hacienda, y, como la situación de la república era tan desastrosa, poco pudo hacer Prieto para mejorar las finanzas.

Al regresar al poder Santa Anna en 1853, Prieto se reincorporó a *El Monitor*, en donde se dedicó a escribir artículos en su contra, motivo por el que se le obligó a desterrarse a Querétaro, en donde permaneció de junio a diciembre de ese año. Ahí inició la narración de sus destierros, a los que con gran humor llamó *Viajes de orden suprema*. No bien acababa de regresar a la ciudad de México, cuando nuevamente fue obligado a desterrarse primero a Tehuacán y luego a Oaxaca. Su destierro duró hasta la revolución de Ayutla, a la que se unió como partidario de Ignacio Comonfort. Cuando regresó a la capital, el general Juan Álvarez lo nombró ministro de Hacienda, cargo en el que estuvo solamente dos meses.

Una de las actuaciones más destacadas de Prieto como diputado de las muchas legislaturas en las que participó a lo largo de su vida, la tuvo durante el Congreso Constituyente de 1856-1857, en el que actuó como experto fiscal, con un exaltado convencimiento de la necesidad de la desamortización de los bienes eclesiásticos. Al concluir el Con-

⁵ *Ibid.*, p. 281.

greso Constituyente, Prieto volvió a ocupar su cargo en la Administración de Correos, al que renunció cuando Comonfort disolvió el Congreso.

Después del golpe de estado de diciembre de 1857 que dio inicio a la Guerra de Tres Años, Juárez se declaró presidente de la república y estableció en Guanajuato la sede del gobierno. Prieto, después de muchas peripecias, lo alcanzó en dicha ciudad y formó parte del gabinete. Don Benito se trasladó posteriormente a Guadalajara, a donde lo siguió poco después don Guillermo. El gobierno liberal se estableció en Veracruz y, en 1861, derrotados los conservadores, regresó a la ciudad de México y Prieto fue nombrado por cuarta vez ministro de Hacienda. La situación económica del país era realmente grave, y los periódicos lo atacaron por las declaraciones catastrofistas que hizo, por lo que tuvo que renunciar a su cargo.

Como es sabido, al suspender Juárez el pago de la deuda extranjera, el ejército francés invadió México en 1862. Prieto acompañó al gobierno de Juárez en su peregrinación a San Luis Potosí y de ahí hasta Paso del Norte. En esa ciudad, Prieto rompió con Juárez acusándolo de violar la Constitución que estipulaba que, de no haber elecciones el primero de diciembre, el presidente saliente debía entregar el mando al presidente de la Suprema Corte de Justicia, en este caso, Jesús González Ortega. Años después, Prieto escribiría:

La prórroga del poder del Sr. Juárez y el rompimiento de la Constitución fue la sola nube que atravesó por el gobierno legítimo. Muchos opinan que el golpe de Estado fue necesario y salvador; otros creen lo contrario, y lo señalan como la interrupción del régimen legal y origen de la mala política que produjo la Convocatoria y otras medidas arbitrarias cubiertas jesuíticamente con las conveniencias patrióticas, pero que encerraban gérmenes funestísimos de corrupción.⁶

Prieto se dirigió a Texas y en Brownsville redactó el periódico *La Bandera de México*, en compañía de su hijo.

En 1867 regresó a la ciudad de México y fue electo diputado, participó en grupos literarios y publicó poesías satíricas en *La Orquesta*. Cuando, en 1876, José María Iglesias declaró fraudulenta la reelección de Sebastián Lerdo de Tejada, y se proclamó presidente interino, se vio obligado a salir de la capital; Prieto lo acompañó a Guadalajara y después a Manzanillo para dirigirse de ahí a Estados Unidos, a prin-

⁶ Guillermo Prieto, *Lecciones de historia patria*, introducción de Carlos Monsiváis, México, Instituto Nacional de Bellas Artes (SEP), Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Gobernación, 1986, p. 420.

cipios de 1877. Don Guillermo regresó a México a los pocos meses y lo que vivió en ese tiempo lo recogió en su libro *Viaje a los Estados Unidos*.

Al volver al país colaboró en *El Siglo Diez y Nueve* con una columna en prosa y verso, “Los Lunes de San Fidel”, y fue entonces cuando empezó a recoger y publicar en libro sus trabajos literarios: *Versos inéditos*, *Musa callejera* y *El romancero nacional*.

En 1891 el diario *La República* convocó a un concurso para elegir al poeta mexicano más popular y Prieto obtuvo el primer lugar. Como diputado por el Distrito Federal, asistía puntualmente a las reuniones de la Cámara; “todas las tardes tomaba, al pasar frente a su casa, el tranvía que había de conducirlo a la ciudad, donde se apeaba a dos cuadras de la Cámara de Diputados”. En diciembre de 1896 se trasladó a Cuernavaca, para buscar una mejoría en su salud; sin embargo tuvo que regresar atacado por unas calenturas. Vivía en la “quinta del Romancero”, como se llamaba a su modesta casa, “en torcida y oculta calleja de la villa de Tacubaya”.⁷ En ella murió el 2 de marzo de 1897. La ceremonia luctuosa, en la Rotonda de los Hombres Ilustres, la presidió Porfirio Díaz acompañado de su gabinete y el estado mayor.

Guillermo Prieto, historiador

De la muy extensa y variada producción literaria de Guillermo Prieto, en la que plasmaba, con pluma ágil y amena el acontecer cotidiano, las anécdotas y los sucesos que marcaron el rumbo del país, destacan desde el punto de vista historiográfico los capítulos que escribió para los *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos* (1848), sus *Lecciones elementales de economía política* (1871) y *Las lecciones de historia patria* (1886). Sus libros *Viajes de orden suprema* (1857), *Viaje a los Estados Unidos* (1877-1878) y *Memorias de mis tiempos* (1906), aunque no son obras de historiografía, merecen ser consideradas porque en ellas encontramos al historiador de lo cotidiano que plasma de manera magistral los distintos aspectos de la vida política, social, artística y económica del México del siglo XIX.

⁷ Juan Sánchez Azcona, compilación e introducción de Gloria Sánchez Azcona, prólogo de Patrocinio González Blanco Garrido, México, Senado de la República, 1987, p. 191.

Prieto y la Guerra de 1847

La guerra de México con Estados Unidos y las derrotas sufridas por el ejército mexicano que culminaron con la toma de la capital por los soldados norteamericanos sacudieron profundamente las conciencias de hombres como Prieto. Él y un grupo de amigos que se encontraban en Querétaro decidieron escribir, para desahogar sus preocupaciones y frustraciones, una serie de artículos en los que “cada cual estampaba según su ingenio, ya sus impresiones, ya sus raptos de imaginación, ya sus recuerdos de patriotismo y ternura, ya sus afecciones o preveniciones más íntimas, ya sus juicios imparciales o apasionados, según su profesión, su edad, su carácter, y el punto en que lo habían colocado los sucesos”.⁸ De estos artículos resultó la obra *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*, que Prieto suscribió en la introducción con fecha de 11 de agosto de 1848, en la cual insiste que todos contribuyeron a “colectar los documentos oficiales y el mayor acopio de datos particulares”.⁹ El resultado fue un trabajo de grupo en el que cada uno de los participantes aportaba sus conocimientos, comentarios, críticas y documentos para enriquecer los artículos que cada uno había escrito, en un empeño por encontrar una explicación a lo sucedido con la mayor objetividad, lo que no cabe duda dio a la obra un carácter historiográfico y no únicamente testimonial. Trataron, según explica Prieto en la introducción, de no dejarse llevar por la severidad en sus juicios dada la pasión que existía en ese momento, debido a lo contemporáneo de lo acontecido. En dicha obra cada uno de los colaboradores imprimió a la “sección” que le correspondió redactar su propia personalidad, y luego se dio a los distintos artículos un orden cronológico de acuerdo con los acontecimientos. De hecho, *Los apuntes...* son, junto con el libro de José María Roa Bárcena, *Recuerdos de la invasión norteamericana*, las obras historiográficas más importantes sobre la guerra con Estados Unidos, escritas por mexicanos. Se publicó en 1848, en la tipografía de Manuel Payno, hijo; la Editora Nacional la reeditó en 1967; la editorial Siglo XXI en 1970; el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes en 1991, con un prólogo de Josefina Zoraida Vázquez.

De los *Apuntes...*, Prieto escribió la introducción y los capítulos que llevan por título: “La presidencia del general Anaya”, “México el 9 de

⁸ Guillermo Prieto, *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*, México, CONACULTA, 1991, p. 31-32.

⁹ *Ibid.*, p. 32.

agosto”, “El Peñón”, “Padierna”, “Molino del Rey”, “Chapultepec, Garitas, etcétera”, hechos en los que fue testigo o estuvo al tanto de lo sucedido, ya que él se encontraba en la ciudad de México durante la invasión. En otros artículos, en los que se relatan hechos en los que no estuvo presente, contó con asesoría de otras personas a las que da el crédito que les corresponde en sus *Memorias*.¹⁰

Todos los artículos son breves y se pueden leer por separado. Están llenos de emotivas descripciones de los sucesos ocurridos y del ambiente que reinaba entre los defensores de la nación. Claro ejemplo de ello es el capítulo “El Peñón”.

Prieto elogia el valor del pueblo en la defensa del país y de la ciudad de México, siempre presente a pesar de los contratiempos. Entre las causas de la derrota señala la superioridad de ejército norteamericano en equipo, armamento y disciplina, que en esos momentos fueron más poderosos que el sacrificio del pueblo por evitar la derrota, además de la ineptitud y la rivalidad que existía entre algunos de los jefes del ejército mexicano. Los capítulos que escribió se caracterizan por el patriotismo y la desesperación; al Prieto historiador no lo abandona nunca su estilo de cronista ameno y ágil, ni su maestría para recrear los estados de ánimo de los protagonistas y el pueblo, así como la geografía y lugares en que se dieron los hechos.

Prieto, profesor de historia. Lecciones de historia patria

Una de las múltiples facetas de Guillermo Prieto fue la de ser profesor de historia en el Colegio Militar. En 1886 escribió sus *Lecciones de historia patria* para que sirviesen de apoyo a los profesores que, como él, se dedicaban a la instrucción pública.

El libro apareció en 1886, una segunda edición se hizo en 1890 y la tercera en 1891 “notablemente corregida”, según se consigna en la portada del libro; las tres son de la Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento. Un facsimilar de esta tercera edición se publicó en 1986, auspiciado conjuntamente por Bellas Artes, la SEP y el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, con prólogo de Carlos Monsiváis.

Don Guillermo pensaba que no se le había dado a la historia la importancia que tenía en la formación de la juventud. El fin con el que

¹⁰ Guillermo Prieto, *Memorias*... p. 281-282. Para el capítulo “Monterrey”, se apoyó en los datos de Manuel y Luis Robles, Ampudia y P. Llano. “Abandono de Tampico” lo escribió junto con Iglesias y con datos de J. Barreiro. En “Retirada del Ejército, Angostura” utilizó los datos de Schiafino, Barreiro, Alejo Segura y Micheltorena.

escribió sus *Lecciones*... fue eminentemente didáctico, y por ello Prieto lo dedicó a sus compañeros y discípulos del Colegio Militar. Lamentaba que se le asignase un lugar secundario en los estudios y que no estuviese incluida como programa componente de una carrera, con la que se pudiese obtener un “*modus vivendi* lucrativo”; tal parece, decía, “que se tolera más que se atienda y fomenta”.¹¹ La historia, para él, “es el registro de los avances de la humanidad, faro de la moral, revelación sublime de la Providencia divina, alma de la experiencia, astro excelso que nos guía entre las tinieblas del futuro, tal es la historia, aunque haya quien la llame alfolí de mentiras y almacén de cuentos”.¹² Don Guillermo no perdía la fe en que algún día este saber sería reivindicado, por lo que anotaba: “Pero la civilización avanza y ella reivindicará estos estudios que serán como la carta de ciudadanía de todo mexicano civilizado y patriota.”¹³

Nuestro autor, a quien le tocó nacer poco antes de la consumación de la Independencia y morir casi al finalizar el siglo, no pudo ni pretendió sustraerse al análisis histórico como participante activo en la definición de los principios nacionales y de la ideología liberal, con la sinceridad y el convencimiento de la lucha en la que participó. Su obra tenía la intención de “exaltar el sentimiento de amor a la patria, enaltecer a sus hombres eminentes por sus virtudes, señalar los escollos en que pueda tropezar su marcha y alumbrar el camino que la lleve a la prosperidad y a la gloria”.¹⁴ Por ello quería dar a conocer a la juventud mexicana “los buenos principios liberales fundados en la observación y en la ciencia, para hacerla, ante todo, mexicana, patriota, liberal, republicana y defensora entusiasta de los derechos del pueblo y de la Reforma”.¹⁵

El fin de la historia era, pues, eminentemente didáctico y pragmático, ya que pensaba que:

o la historia no tiene objeto alguno grave, y entonces debe prescindirse de su estudio, o es la consignación de hechos pasados que nos aleccionen en el presente y el futuro, para regirnos por las leyes de la sana moral, perfeccionando nuestro ser y haciéndonos aptos para concurrir a la gran obra de la humanidad.¹⁶

Las *Lecciones*... están divididas en cuatro partes. La primera está

¹¹ Guillermo Prieto, *Lecciones de historia patria*..., p. 464.

¹² *Loc. cit.*

¹³ *Loc. cit.*

¹⁴ *Loc. cit.*

¹⁵ *Loc. cit.*

¹⁶ *Ibid.*, p. v.

dedicada a la época prehispánica. Empieza con una reseña general de los grupos que habitaron el país, da algunos antecedentes de los toltecas, pero, de hecho, el tema central lo constituyen los aztecas, y describe la peregrinación de los mexicas y su establecimiento en Tenochtitlan; entre otros aspectos, se refiere a sus reyes, gobierno, costumbres, artes, ritos, educación y economía. Aclara que queda mucho por estudiar en esta materia. Como fuentes utiliza las obras de Mendieta, Orozco y Berra, Ramírez, Chavero, Pimentel, el padre Durán, Clavijero y la *Crónica* de Tezozomoc. La segunda parte la inicia con la biografía de Colón y sus viajes, a los que da mucha importancia. Continúa con la expedición de Grijalva y la de Cortés, la que refiere hasta la caída de Tenochtitlan en 1521. Es un relato épico, en el que enaltece la valentía de los derrotados y señala las circunstancias que los llevaron a ser sojuzgados por los españoles. A la Colonia dedica una tercera parte, que, a su vez, divide en tres periodos: desde la Conquista hasta la llegada del primer virrey; el segundo lo dedica a los virreyes que gobernaron durante la casa de los Austrias, y el tercero, a los de la casa de los Borbones hasta la consumación de la Independencia. La cuarta parte del libro abarca desde 1821 hasta la muerte de Juárez, y para la segunda edición agregó unas efemérides de los sucesos más importantes ocurridos después de este hecho, hasta 1890, en que se reedita la obra. Algunos de los autores que consultó fueron, entre otros: Mora, Zavala, Roa Bárcena, Payno, Pérez Verdía, García Cubas, Ramírez Arellano, Charles D'Hericault, Hernández y Dávalos, Francisco Sosa, Anastasio Zerecero, Luis Gonzaga Cuevas, José María Iglesias, Francisco Arrangoiz, Cástulo Velasco, Francisco Sedeño y Riva Palacio.

La obra es un relato cronológico de los acontecimientos y del quehacer de los hombres, en el que el hilo conductor es el fin que Prieto se propone conseguir en ella: mostrar las causas que no permitieron el desarrollo y la consolidación de la nación por los intereses que prevalecieron hasta la proclamación de la Constitución de 1857 y el triunfo del partido liberal.

Para Prieto, fue durante la Colonia cuando se cimentaron los intereses de grupos que nunca estuvieron dispuestos a perder sus prerrogativas, mismos que provocaron después de la Independencia las guerras civiles que tanto afectaron al país. Aunque rescata a varios de los virreyes como personas aisladas, era el sistema el que no permitía el desarrollo de "ninguno de los elementos que producen la felicidad de una nación".¹⁷ Enaltece la figura de Revillagigedo, en quien, seguramente, vio un antecedente de algunos de los programas del partido liberal,

¹⁷ *Ibid.*, p. 242.

ya que, como dice, este virrey luchó contra el “elemento conquistador, clerical y civil, además de poner de manifiesto los abusos y la tiranía de cada uno de los elementos, ya aislados, ya coligándose para la explotación de las clases subordinadas a ellas, recayendo el peso de los tres en los indios, como la parte más débil e ignorante”.¹⁸

Por la obra desfilan oidores, encomenderos, frailes, virreyes, y como trasfondo traiciones, avaricia y corrupción. Sin embargo, al referirse tanto a los virreyes como personas y a sus gobiernos aclara que, “en lo particular, aparecen como mayoría los hombres probos y humanos que cumplen con su deber, introducen mejoras y se vindican de las cargas que resultan contra ellos”.¹⁹ Pero estos esfuerzos eran hechos aislados, ya que el mal de la Colonia radicaba en los males arraigados desde un principio en la sociedad, que permanecían y se desarrollaban sin importar en mucho el gobernante: “la justicia estaba en el más alto grado de corrupción, adulando los intereses de los ricos, que a su vez explotaban cruelmente a los infelices indios, a pesar de las disposiciones protectoras y de las Leyes de Indias, que nunca se ponían en práctica”.²⁰

En toda la obra, don Guillermo se manifiesta claramente anticlerical, por considerar que el clero fue un aliado de los intereses más reprobables, así como de la explotación del indio. El clero, sólo en un principio, después de la Conquista, pudo haber sido “regenerador y benéfico”.²¹ En cuanto a los indígenas, todos los intentos que se hicieron para favorecerlos, inclusive las leyes que los protegían, se volvieron en su contra. El simple hecho de considerarlos menores de edad los inhabilitó para convertirse en verdaderos ciudadanos y contribuyó a su embrutecimiento. El Prieto liberal consideraba al clero un aliado de los representantes del poder civil para explotar a los pueblos, contribuyendo por ende al embrutecimiento de las masas.

En cuanto a la guerra de Independencia no se limita a enumerar batallas, triunfos y derrotas del movimiento, sino que analiza la época desde el punto de vista de las fuerzas sociales y los intereses que prevalecieron y se modificaron durante los años de lucha. Si bien toda la obra está escrita en un tono instructivo y agradable, en esta cuarta parte encontramos al Guillermo Prieto protagonista, comprometido con las ideas políticas que defendió desde que empezó a participar activamente en el periodismo y en la vida pública. Para el autor, el triunfo de la Independencia fue importante, pero el pueblo tenía aún

¹⁸ *Ibid.*, p. 214.

¹⁹ *Ibid.*, p. 231.

²⁰ *Ibid.*, p. 214.

²¹ *Ibid.*, p. 229.

que conquistar y consumir sus libertades; de aquí la necesidad de sostener una revolución permanente y fructuosa que permitiera acabar con los privilegios que mantenían algunos grupos. Estas aspiraciones de libertad e igualdad, dice Prieto, se convirtieron en vitales, y desde entonces la cuestión política fue absorbente, produciendo agitaciones perpetuas.²²

En el levantamiento de Hidalgo ve la venganza de los indios contra el conquistador, y así, a pesar del horror que le causa la matanza de la toma de Granaditas, para él “los indios se vengaban de la conquista; parecía que veían entre las llamas a Pedro de Alvarado y a Nuño de Guzmán”.²³ En cuanto a la imagen de la Virgen de Guadalupe como bandera de Hidalgo para reunir al pueblo en la lucha, considerada por muchos como el emblema que unificó a diferentes grupos sociales y étnicos de la sociedad mexicana, Prieto, liberal de cepa, opinaba que el grito de “Viva la Virgen de Guadalupe y mueran los gachupines” no representaba más que “la fórmula de los sentimientos más prominentes en aquella multitud, el fanatismo y la venganza”.²⁴

Con el grito de Dolores, el pueblo había roto con el orden establecido durante el virreinato, pero con el triunfo de Iturbide, generales de reyes, obispos y doctores, condes y marqueses quedaban al frente de los destinos del país. Habían triunfado las clases altas, y el pueblo las apoyaba, porque ciertamente habían logrado la independencia, pero todavía tenía el pueblo que “consumar y conquistar sus libertades”.²⁵ Las corrientes políticas quedaban definidas, con lo que continuó la lucha de intereses que llevaría al país al caos, contraponiéndose así “el partido republicano federalista que traía su tradición de Morelos y el Congreso de Chilpancingo y el español, el de las clases y fueros, el retrógrado, el educado a la sombra del trono por el inquisidor, el encomendero y el soldado del rey”.²⁶

De las etapas de la guerra de independencia, quedan en el panteón de los héroes nacionales las figuras de Hidalgo y Morelos, y aun cuando se cuida de no “recargar con los negros colores con que se puede caracterizar a Iturbide”,²⁷ su personalidad queda definida como la de un hombre aliado a los intereses del clero que, a su vez, le facilitaba sus aspiraciones personales. Al comparar con este contubernio la declaración de independencia promulgada por el Congreso de Chilpancingo,

²² *Ibid.*, p. 332.

²³ *Ibid.*, p. 287.

²⁴ *Ibid.*, p. 286.

²⁵ *Ibid.*, p. 332.

²⁶ *Ibid.*, p. 339.

²⁷ *Ibid.*, p. 229.

destaca que ésta dio “programa, bandera, forma y vida a la nacionalidad mexicana”.²⁸

Para Prieto, la Constitución de 1824 estuvo llena de contradicciones y transigió con el clero y el ejército, lo que minaba la base de los principios democráticos, y así en ella “se prescribía la libertad del pensamiento y la intolerancia religiosa; la igualdad y los fueros; la soberanía de los Estados y la preponderancia del poder militar”.²⁹ La línea ideológica que Prieto sigue en la obra lo lleva a considerar las reformas de Gómez Farías como el primer planteamiento serio para llevar a cabo una reforma trascendental, que culmina con la Constitución de 1857, cuyos artículos consiguen erradicar los males del pasado, ya que no hay un solo precepto “que no hiera un antiguo abuso, que no rompa con una tradición funesta y que no tenga aplicación práctica”,³⁰ y que da lugar a las leyes de Reforma que son la base de “la gran revolución económica y social tan necesaria al progreso radical de nuestra sociedad”.³¹

Así, analiza la lucha por el poder, la guerra con Estados Unidos, la invasión francesa y el imperio de Maximiliano, pero, sobre todo, la lucha y el triunfo de la República y las Leyes de Reforma. Después de tantos años de guerra, éstas darían pie a los cambios anhelados por el grupo liberal, que conducirían a la transformación política y al progreso del país.

Aun cuando Prieto se cuida de no hacer muchas intervenciones críticas, hay un protagonismo cuando aparece como amigo o enemigo de los personajes que recorren las páginas del libro y al describir muchos acontecimientos importantes del México independiente de los que fue testigo, y así, en la obra palpita el Prieto que participa en el movimiento de los polkos, el que salva la vida a Juárez y el ministro de Hacienda. Hombre de su tiempo y fiel a los principios que lo guiaron en su actuación política, a pesar de haber roto con Juárez, hecho que menciona brevemente en su obra, lo presenta como un personaje al que “hará justicia la posteridad asignándole uno de los más eminentes lugares en la historia del presente siglo”.³²

Las *Lecciones...* de Guillermo Prieto es el libro de historia del movimiento liberal, con todos sus antecedentes sociales, políticos y económicos, al que justifica y enaltece, convencido como estaba de todo lo que esos principios aportaban a la edificación de un nuevo país, que podía corregir los males del pasado y crear un nuevo ciudadano que

²⁸ *Ibid.*, p. 306.

²⁹ *Ibid.*, p. 350.

³⁰ *Ibid.*, p. 307.

³¹ *Ibid.*, p. 348.

³² *Ibid.*, p. 423.

aplicase para el bien de la nación las reformas conseguidas y sostuviese los principios de una nueva moral laica.

Prieto, historiador de economía

En las *Lecciones elementales de economía política* se revela el Guillermo Prieto menos conocido: el economista que ocupó la cartera de Hacienda en cuatro ocasiones por cortos periodos. De hecho, sabemos que inició sus estudios de economía desde muy joven, asesorado por Manuel Payno padre, cuando obtuvo su primer empleo en la Aduana de la ciudad de México. Como profesor de la cátedra en la escuela de Jurisprudencia escribió la primera versión de sus *Lecciones elementales...* en 1871, con un propósito educativo. En 1876 elaboró un texto más completo, que publicó la imprenta del gobierno, en el que el autor invitaba a un público mayor a familiarizarse en el conocimiento de la economía.³³ La editorial de Miguel Ángel Porrúa, en 1991, publicó un facsimilar de la segunda edición. El motivo que lo impulsó a ampliar el texto inicial fue la creciente preocupación que existía en esos momentos por diversos aspectos de la vida económica, como lo prueban los debates sobre la propiedad, las asociaciones de obreros, la revalidación del proteccionismo, las discusiones en torno al ferrocarril interoceánico y el ferrocarril central, que se dieron en las cámaras sobre la zona libre, puertos de depósito, exportación y crédito. Al ocuparse de estos temas, en realidad lo que hace Prieto es escribir una historia de la Hacienda Pública en México.

Al estudio que hace Prieto de la Hacienda Pública en México, le corresponden únicamente cinco capítulos de los 30 que contiene la obra: el primero lo dedica a la Colonia, el siguiente abarca de la Independencia a la primera federación, viene luego el que se refiere al sistema centralista, en el cuarto revisa la situación que se vive desde el Plan de Ayutla hasta la Constitución de 1857. Cada uno de estos capítulos es un análisis sobre la historia del país, en el que reitera, una vez más, su sentido didáctico, y la economía, a través de sus múltiples aspectos y matices, sirve al autor para defender los principios del liberalismo mexicano, que fueron la fuente de su formación y de su actuación política, como lo prueba, por ejemplo, el siguiente comentario sobre la Constitución de 1857:

³³ Leonor Ludlow, en Guillermo Prieto, *Lecciones elementales de economía política*, estudio introductorio de Leonor Ludlow Wiechers, México, Miguel Ángel Porrúa, 1990, p. 50-52.

se tuvo presente muy en primer término la condición económica de nuestra sociedad y muchos de sus artículos son remedios prácticos de llagas inveteradas que trabajaban y minaban la existencia del cuerpo social: la libertad del trabajo, la de la enseñanza, la del comercio, la abolición de privilegios, la extinción de alcabalas, etc., son triunfos de la ciencia económica, triunfos contra la opresión y la barbarie.³⁴

El pensamiento de Prieto sobre la economía de la nación no sólo está expresado en esta obra, sino en sus múltiples intervenciones en el Congreso. Con el triunfo de la República, se convirtió en uno de los diputados más críticos del gobierno, en lo que se refiere a la economía, y condenaba especialmente la circulación de la moneda níquel y los convenios de negociación sobre la deuda inglesa. Prieto es un firme defensor de los principios y dogmas del liberalismo económico que se plasmó en la Constitución de 1857. La política económica fue motivo de atención especial para los liberales como Prieto, que fueron portavoces reconocidos de la bandera constitucional.

Prieto se refiere a la economía como

la ciencia de las leyes naturales, que rigen la actividad libre, estimulada por el interés personal, para el perfeccionamiento del hombre, asigna bases verdaderamente científicas a este estudio y le fija su carácter determinando sus relaciones con las otras ciencias sociales.³⁵

En cuanto a las doctrinas que maneja en su libro, en el prólogo advierte al lector que se trata de extractos y traducciones de escritores eminentes, “coordinados de modo que puedan formar un curso elemental para los estudiantes”.³⁶

Sin embargo, la importancia de este texto para nosotros radica en su aportación a la historia económica de México ya que, al sintetizar su larga experiencia en el ministerio de Hacienda y los conocimientos económicos adquiridos, desde sus años de formación, Prieto utiliza la historia de México y de sus instituciones para ejemplificar y señalar los errores cometidos por las instituciones que precedieron al triunfo del liberalismo.

De hecho Prieto revisa en las *Lecciones...* un pasado que habría que corregir y presenta una visión optimista y esperanzada del porvenir económico de México, que apoya en la explotación de sus riquezas y en los progresos de finales del siglo XIX. “Por esto —como él mismo dice— desde que emprendimos nuestras Lecciones las escribimos aplicándolas

³⁴ *Ibid.*, p. v.

³⁵ *Ibid.*, p. x.

³⁶ *Ibid.*, p. xi.

a los intereses palpitantes del país, refiriéndonos a su historia, a sus defectos y virtudes para calcar la doctrina sobre la aplicación y que fuera la segunda como práctica demostración de la primera.”³⁷

Prieto, historiador de la vida cotidiana

De la obra de Prieto no pueden dejar de considerarse sus libros de recuerdos que componen la trilogía: *Memorias de mis tiempos*, *Viajes de orden suprema* y *Viaje a los Estados Unidos*. A pesar de no entrar propiamente dentro de la obra historiográfica de Prieto, son imprescindibles para el estudio del México del siglo XIX. Él mismo consideraba que este tipo de obras, que caben dentro de la clasificación de costumbristas, tanto en poesía como en prosa, constituían un “auxiliar eficaz de la historia”, y dice textualmente:

sus cuadros algún día serán como las medallas que recuerdan una época lejana; serán como las señales que haya ido dejando la sociedad al internarse en el laberinto de las revueltas políticas, y que marcaron un día su punto de partida; serán como el tesoro guardado bajo la primera piedra de una columna, que recuerda a las edades futuras el nombre de la generación que ya no existe.³⁸

De las tres, *Memorias de mis tiempos*³⁹ es cronológicamente la primera, a pesar de ser la última que escribió, y su publicación fue póstuma. La editó la Casa Viuda de Bouret en 1906. Posteriormente se han hecho las siguientes ediciones: una en 1944, con introducción, selección y notas de Yolanda Villanove, por la Secretaría de Educación Pública; la editorial Patria hizo una primera edición en 1948 y una segunda en 1958; en Puebla, la editorial Cajica hizo otra en 1970; en México, Porrúa hizo una con prólogo de Horacio Labastida, en 1985; el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, en 1992, hizo otra con presentación y notas a cargo de Boris Rosen Jélomer y prólogo de Fernando Curiel.

Don Guillermo dice haber empezado a trabajar esta obra el 2 de agosto de 1886, cuando tenía 68 años. Inicia el relato con su niñez y termina con el regreso de Santa Anna al poder en 1853. En ella, Prieto se permite recrear casi 50 años de su vida con una gran intensidad,

³⁷ *Ibid.*, p. VIII-IX.

³⁸ Guillermo Prieto, “Literatura nacional”, en *Atentamente*, selección y prólogo de Carlos Monsiváis, México, Promexa Editores, 1979, p. 228.

³⁹ Guillermo Prieto, *Memorias de mis tiempos*, México, Editorial Porrúa, 1985 (“Sepan Cuantos...”, 481).

añoranza y sentido del humor. La narración de sus vicisitudes, inquietudes e ideología hace de esta biografía un género que rebasa para convertirse en novela histórica y costumbrista, por la formidable recopilación de cuadros descriptivos sobre la sociedad y los personajes de la época. Recorren sus páginas tanto los hombres del pueblo como los personajes que pasarían a la historia: cada uno de ellos con su personalidad desprovista del acartonamiento con el que se les suele “encasillar” y les da un carácter frío e impersonal. Aparecen todos ellos como seres humanos, con virtudes y defectos; los vemos en su casa, con la familia, con los amigos, en la oficina, en conversaciones triviales o profundas. Sus retratos, tanto físicos como psicológicos, son una especie de homenaje a sus amigos, en los que el lector percibe el cariño y admiración que les tenía, y con respecto a otros solamente lealtad. Prieto describe y enjuicia a sus enemigos con la calma del hombre que descansa después de la tormenta y con la perspectiva que le dan los años, pero siempre con la vitalidad, el entusiasmo y la pasión que lo caracterizaron. La ciudad de México es también la protagonista de sus *Memorias*; lo son sus calles, casas, fondas, cafés, fiestas, diversiones, costumbres y tipos de todas las clases sociales. El autor recrea con gran amenidad la vida cultural, social y política desde los primeros años del México independiente hasta la primera mitad del siglo XIX, lo que hace de la obra un valioso documento para conocer la vida cotidiana y los hechos que trascendieron en esa etapa de la formación del país.

Los *Viajes de orden suprema*⁴⁰ se publicaron por entregas en 1857 y los editaba la imprenta de Vicente García Torres. Dada la suerte que corría este tipo de publicaciones, son muy pocos los ejemplares completos que se conservan de esa primera edición.⁴¹ En 1968 la Editorial Patria reimprimió esta obra con un prólogo de José Ignacio Mantecón, y hacia 1970 contaba con una tercera. También, en 1968, el grupo de Bibliófilos Mexicanos los publicó con un prólogo de Rafael Ayala Echavarría, y, en 1986, el gobierno del estado de Querétaro hizo lo mismo en dos volúmenes.

Aunque fue escrita y publicada nueve años antes de que Prieto iniciara la redacción de sus *Memorias*, cuando concluyó éstas, don Guillermo dejó un recado en los últimos renglones, en el que especificó: “En este lugar debe comenzarse a copiar mi libro de viajes hasta su conclusión.”⁴² De hecho, son la continuación inmediata de ellas cronológicamente; sin embargo, siempre se han editado como obras separadas.

⁴⁰ Guillermo Prieto, *Viajes de orden suprema. Años de 1853, 54 y 55*, 3a. ed., prólogo de Ignacio Mantecón, México, Editorial Porrúa, 1970.

⁴¹ Véase Ignacio Mantecón, *Viajes de orden...*, p. 7-9.

⁴² Guillermo Prieto, *Memorias...*, p. 352.

Al igual que sus *Memorias*, los *Viajes de orden suprema. Años de 1853, 54 y 55* son una biografía, pero en esta obra el tono lo da el Prieto cronista y periodista que quiere delatar y poner en tela de juicio sobre todo al gobierno y la dictadura de Santa Anna, contemporánea a los hechos. Es una denuncia, desde el punto de vista de un liberal en el exilio, de la situación social y económica, así como de la crisis política que atraviesa el país. A través de todas sus páginas no cesa de señalar los males que sufre la nación y las causas de los mismos, que, en síntesis, no son otras que los conservadores, el clero, los militares y Santa Anna. Con el testimonio personal de lo que acontece durante esos años, el autor quiere hacer reflexionar al lector sobre el pasado y el presente, para que, con este juicio crítico, se pueda erradicar la herencia colonial que no permitía el desarrollo del país, ni implantar las mejoras anheladas por los liberales como Prieto.

La obra está dividida en dos partes. La primera inicia con el golpe de estado que derroca a Mariano Arista en enero de 1853, de cuyo gabinete Prieto formaba parte como ministro de Hacienda, motivo por el que se ve forzado a viajar por “orden suprema”, como llama sarcásticamente a su obligado exilio. Su estancia en Querétaro, Tequisquiapan y Cadereyta, y su regreso a la ciudad de México en diciembre de ese mismo año, constituyen el tema de la primera parte de los *Viajes*. La segunda recoge su vida en Tacubaya sin un trabajo o participación abierta en política, y en ella describe el ambiente que se vivía en la ciudad bajo el gobierno de Santa Anna, el inicio de la revolución del sur, su encarcelamiento y su segundo exilio obligado por “orden suprema”, esta vez en Oaxaca. Sin embargo su relato termina hasta su llegada a Puebla.

Prieto aprovecha sus viajes y estancias en diversos lugares para describir, ya no la ciudad de México, sino la provincia, sus paisajes, costumbres, comidas y su situación socioeconómica. Para la zona de Querétaro utiliza estadísticas de Balbotin y Raso y Nava, y se apoya en las obras de Navarrete, Zelaa y Alcedo para los temas relativos al comercio, la industria y la producción agrícola. Asimismo se documenta para la descripción de los monumentos y construcciones religiosas.

Con su estilo apasionado y siempre ameno, Prieto critica las instituciones religiosas, los intereses que éstas defienden y vuelve a insistir en lo que es una constante en toda su obra: la culpa que recae sobre ellas al no permitir el crecimiento moral y económico, en especial de los grupos indígenas. Esta posición es simplemente anticlerical. Prieto no es agnóstico o ateo, cree en Dios y reza. En los *Viajes*... aparece también otra de sus preocupaciones permanentes: la situación económica y el problema de los indios, y hace un magnífico estudio de los que

habitan en la zona de Querétaro y sus alrededores en donde pasó su primer exilio; estudio que atribuye a otra persona.

Como sus *Memorias*, los *Viajes...* es una obra biográfica, en la que el autor refleja su visión de la época que le tocó vivir y cuenta sus frustraciones y esperanzas.

El *Viaje a los Estados Unidos*,⁴³ publicado con el seudónimo de Fidel, completaría sus libros de memorias. Lo escribió en 1877 y fue editado en tres tomos por la imprenta del Comercio de Dublán y Chávez. La segunda edición aparece hasta 1993, publicada por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes en dos volúmenes, con introducción y notas de Boris Rosen Jélomer. Durante algún tiempo viajó con José María Iglesias, obligados ambos a salir del país, después de la revuelta que se inició con el Plan de Tuxtepec. La obra empieza con su salida del puerto de Manzanillo el 13 de enero de 1877, y narra su recorrido, en el que cruza toda la Unión Americana. Este largo viaje, por regiones tan diversas, le permite describir y analizar la vida y las costumbres norteamericanas y contrastarlas con las de México. También le da pie a recordar su anterior estancia en algunas de estas ciudades cuando acompañó a Juárez, así como ciertos momentos importantes de su peregrinar con el presidente liberal. Cabe destacar que éste es uno de los pocos libros de viajes escritos por un mexicano que ve, analiza y juzga a un país con una cultura diferente.

Como ya se dijo, estos libros no pueden ser considerados como obras estrictamente historiográficas, pero son, sin lugar a dudas, una fuente de primera mano para el historiador del siglo XIX. En ellos el autor reconfirma las tesis que sostuvo a lo largo de su vida, escribe con una mayor libertad, su pluma se aligera y consigna todos los comentarios críticos y personales que le vienen a la memoria, lo que probablemente le sirvió como desahogo para relatar el periodo que le tocó vivir, con una conciencia clara de la importancia que tenía esa época en la consolidación del país.

Sin embargo, tanto en estas obras como en las de carácter rigurosamente historiográfico, a excepción de los capítulos que escribió en los *Apuntes para la historia de la guerra...*, que es la única obra publicada antes del triunfo de la República, la constante en la obra de Guillermo Prieto es la exaltación de los principios del partido liberal. Principios que sostuvo hasta casi el final de su vida en los artículos que aparecieron en el periódico *El Universal* en 1891 en la polémica que entabló en torno al estudio de la historia patria con Enrique Rébsamen. En estos artículos

⁴³ Guillermo Prieto, *Viaje a los Estados Unidos*, México, Imprenta del Comercio de Dublán y Chávez, 1877.

reafirma su idea de la historia del país, ante la objetividad a la que convocaba el pedagogo suizo a los profesores en la enseñanza de esta materia, y se pregunta cómo se puede describir los beneficios patentes de la Independencia sin denunciar los males implantados durante la Colonia, o cómo se puede aceptar la tolerancia al convenir que un niño se jacte de las traiciones de su padre en el Imperio, o bien, lo maldiga porque es liberal.⁴⁴

Para él, hay que hablar de política porque en ella se tratan las conquistas que elevan, reivindican y fortalecen la dignidad del hombre, y de religión, no de su doctrina, sino de sus representantes que matan el sentimiento patriótico y convierten en blasfemias los esfuerzos contra los privilegios y el amor al progreso. A don Guillermo no le cabía la menor duda de que la historia tenía un fin político, didáctico y de propaganda de los principios del liberalismo triunfante, es decir, de una historia oficial, al punto de concluir:

Un gobierno es hijo de un partido político con su programa político y social; y puesto que cobró sus títulos en determinados principios que constan en sus instituciones como programa y pacto con el pueblo, la propaganda de esos principios es su deber para consolidarse y aspirar al progreso.⁴⁵

⁴⁴ Juan A. Ortega y Medina, *Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia*, 2a. ed., México, UNAM, 1992, p. 293-294.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 297.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS